

## MIS VERSOS.

En un cuaderno roto,  
carcomido del tiempo,  
tristes y abandonados  
están mis pobres versos.

No sé porqué los miro  
olvidados y enfermos,  
implorar mis caricias  
y demandar mis besos.

No sé porqué murmuran  
de su mísero aspecto,  
parece que pretenden  
volar de mi cuaderno,  
cuando miran las hojas  
carcomidas del tiempo  
en las que viven tantos  
de mis dulces recuerdos.

Ignoran de mi vida  
el profundo misterio,  
no saben que soy pobre,

que el infortunio terco  
 con mi sombra caminó  
 por el mundo desierto,  
 que se ausentaron todos  
 los infantiles sueños,  
 que tan solo me resta  
 en mi dolor inmenso  
 el alivio infinito  
 que nos depara el cielo.

Cada una de sus hojas  
 tiene un amor impreso,  
 uno de esos que pasan  
 como pasan los tiempos,  
 que dejan una leve  
 caricia de su aliento,  
 como deja un suspiro  
 la llama de un deseo.

Van á vivir la vida  
 del dolor y el desprecio;  
 no más verán el polvo  
 de mis papeles viejos,  
 ni entre mis varios libros  
 se encontrarán dispersos;  
 no más el abandono  
 en que al dolor los dejo,  
 no más el triste estado  
 lamentarán de enfermos;

cual vinieron al mundo,  
 con sus desnudos cuerpos,  
 tendrán de contemplarles  
 los ojos de los necios;  
 el escarnio, la mofa,  
 las burlas y el desprecio,  
 armas que el ignorante  
 logra para su intento,  
 irán tras de su sombra  
 como tras mi el recuerdo.  
 Comprenderán entonces  
 mis inocentes versos,  
 que mejor que la pompa  
 de su fastuoso aspecto,  
 es vivir en el claustro  
 de mi roto cuaderno,  
 tranquilos, como viven  
 en su tumba los muertos.

Pretenderán entonces,  
 infelices y enfermos,  
 reposar en las hojas  
 que ha carcomido el tiempo,  
 pero será una vana  
 ilusión ese intento.

Nunca podrá el marino  
 que se embarcó en el puerto  
 regresar á la playa,

si juguete del viento  
y de las tempestades  
se encuentra mar adentro.

Sucumbirá al antojo  
del furor de los cielos,  
como al del ingorante  
sucumbirán mis versos,  
si no acude una mano  
que al humillar al necio,  
los salve y encamine  
al suspirado puerto.

- Méjico 1909.

### INVERNAL.

Dichosa edad en que el amor tenía  
grato perfume de memorias viejas,  
cuando en nocturna soledad se oía  
el rumor de algún beso que partía  
del ventanal de las ocultas rejas,

Dichosa edad que sepultó el destino  
 como las flores que arrebató el viento  
 en las nubes de polvo del camino  
 y que acarician con su blando aliento  
 las auras de un crepúsculo opalino.

Vuevan á mí los venturosos días.....  
 mi blanco sueño de la infancia vuelva  
 con su ardiente cascada de armonías  
 y volverán las aves de la selva  
 en torno de las blancas celosías.

Deleitará la fuente con su arrullo,  
 las flores se abrirán en su capullo  
 plétóricas de vida y de fragancia  
 y volverá el fantástico murmullo  
 de las horas felices de la infancia.

Inútil suplicar,.....ardiente anhelo  
 que el alma en vano acariciar intenta,  
 pobre suspiro que remonta el vuelo  
 y azota con su furia la tormenta  
 en la lejana inmensidad del cielo.

Dichosa edad y juventud dichosa.....  
 no volverás con tu esplendor pasado  
 á sonreír alegre y venturosa,  
 la sonrisa del alma se ha ausentado  
 y en el sepulcro del dolor reposa.

Méjico 1909.

## SONETO.

¡Cómo pasó el amor! Quien me dijera  
que después de ausentarme de tu lado,  
la imperiosa elocuencia del pasado  
en angustioso mar me sumergiera.

Con tu amor se alejó la primavera  
de quien entonces me miré agraciado,  
y hoy el invierno como nunca helado  
con su gesto de muerte me exaspera.

Quiero otra vez que cubran tus cabellos  
la palidez de mi espaciosa frente,  
quiero verme en tus ojos, sé que en ellos

aún temblará tu espiritual sonrisa,  
como en las aguas de tranquila fuente  
tiembla un suspiro de la fresca brisa.

1912.

## HOJAS SECAS.

Soñó que un día te encontraba enferma  
exhalando tus últimos suspiros,  
mientras caían las inquietas hojas  
de los fresnos altivos.

Y cómo entonces en mi pobre lecho,  
relegado á la sombra y al olvido,  
solo pensé de mi desgracia esclavo  
en encontrar alivio.

Salí á la calle, en la vetusta escuela  
no encontré ni un maestro, ni un amigo,  
estaba todo solitario y triste  
como negro retiro.

Supuse consolarme en la taberna  
y tomé mucho ajeno, mucho vino,  
consolando un instante mis dolores  
en la copa del vicio.

Pero ¡ay! la realidad llegó á mostrarme  
que estaba ya para tu amor perdido,  
que no te habías muerto, que aún vivías,  
pero en extraño asilo.

No ya mis labios en tu dulce boca  
iban á recoger blando suspiro,  
ni estaría en la red de tus miradas  
mi corazón cautivo.

De mi cruel existencia en los rigores  
pensé por un instante en el suicidio,  
más tuve miedo de perder la vida  
y soporté el martirio.

Soporté la crueldad de tus perfidias  
y ante el rigor de tu desdén altivo,  
solo una lágrima asomó á mis ojos  
y á mis labios un grito.

En ese instante el apacible viento  
la mustia frente á acariciarme vino.  
sacudiendo después las verdes hojas  
de los fresnos altivos.

Fresnos que, inmóviles en la selva oscura  
serán de nuestro amor mudos testigos,  
mudos como la sombra y como el tiempo,  
mudos como el olvido.

Méjico 1910.

## ROMANCE.

A mi querido maestro el Sr. D.  
Miguel F. Bachiller, como una  
prueba de respeto, de admira-  
ción y de cariño.

Entre ocultos platanares  
rodeados por la arboleda  
de corpulentas encinas  
que al pié de un monte begetan,  
están las humildes chozas  
donde al volver de la pesca,  
sonrientes charlan los viejos  
y zagalas de la aldea.

En la más humilde, oculta  
por tupidas madre selvas  
que son con su verde manto  
cortinajes de la reja,  
hay una zagala hermosa  
que suele hilar en la rueca

para olvidar lo profundo  
del abismo de sus penas.

Tiene los ojos muy negros,  
es alta, de tez morena,  
y se desata en desorden  
su abundante cabellera.

Suele en las tardes de otoño  
caminar por la arboleda  
sobre blancas florecillas  
ocultas en la maleza,  
dirigir sus negros ojos  
por la angosta carretera  
que baja de la colina  
á la entrada de la aldea,  
recostarse sobre el césped  
que con sus aguas refresca  
una fuente en que retratan  
su hermosura las estrellas,  
porque esas tardes, las flores  
que crecen en la arboleda,  
la fuente con su murmullo  
y con su luz las estrellas,  
llevan á su mente loca  
cual visión sonambulesca,  
el rostro noble de un mozo  
que juró ternura inmensa  
á la del largo cabello,

á la que teje en la rueca  
para olvidar lo profundo  
del abismo de sus penas.

Y cuando allá en las lejanas  
soledades de la selva,  
escucha al viento que gime  
y arrastra las hojas secas,  
y del mozo por quien sufre  
en su abandono, le cuenta  
la historia de algún suspiro  
ó de alguna ilusión muerta,  
le parece que en la sombra  
cual fantasma se presenta  
y le repite al oído  
entre lágrimas:

‘Teresa,

aún recuerdo tus palabras  
y soy fiel á tus promesas;  
vé cómo pasan los días,  
cómo los instantes vuelan,  
vé la fuente cristalina  
deslizarse mansa y leda,  
así es como van las horas  
para no volver,.....espera.’

.....  
.....

Han transcurrido los años  
 cual corriente mansa y leda  
 que se desliza tranquila  
 por la aromada floresta,  
 y el mozo que alegre viene  
 á la solitaria aldea,  
 sueña en las flores silvestres  
 que alfombran la carretera  
 y en la humilde choza oculta  
 por tupidas madreelvas,  
 que acaricia suspirando  
 el céfiro en la arboleda.

Pero ¡oh! ilusiones marchitas  
 en esa edad inexperta  
 en que el sol de una esperanza  
 con sus fulgores nos ciega,  
 ilusiones que en la mente  
 toman la forma hechicera  
 de fantásticos ensueños  
 que nuestro cerebro pueblan,  
 y que luego desvanecen  
 de su fingida existencia  
 en el mundo de la nada,  
 las esperanzas deshechas.

La fatiga del camino  
 le hizo recostarse en tierra  
 y se quedó para siempre

sobre la marchita hierba,  
 soñando unos ojos negros,  
 una larga cabellera,  
 la soledad de una madre  
 y su desventura eterna;  
 en tanto que la zagala  
 abandonando la rueca,  
 en una tarde de otoño  
 al dirigirse á la selva,  
 escuchó gemir al viento  
 y arrastrar las hojas secas,  
 murmurando entre el follaje  
 de los árboles: *espera.*

Méjico 1910.

## JUVENTUD.

..... the days of our  
youth are the days of  
our glory . . . . .  
Byron.

Hace mucho tiempo  
me contó el portero  
de la vieja casa  
donde estoy viviendo,  
que un pobre hombrecillo  
demacrado y viejo,  
llegó una mañana  
buscando sustento.

Nadie quiso darle  
ni un bocado al viejo,

todos lo miraron  
con fatal desprecio;  
porque era muy pobre,  
porque era muy terco,  
porque era un andrajo:  
ningunos quisieron  
dar una limosna  
para el pobre viejo.

Solo le dió abrigo  
nuestro buen portero,  
solo él condolióse  
de aquel hombre bueno,  
de aquel hombre pobre,  
de aquel hombre terco  
que tras varios días  
fué encontrado muerto,  
junto á un legajo  
de papeles viejos.

De aquellos papeles  
me dió uno el portero,  
lleno de manchones,  
de roturas lleno;  
en él se encontraban  
escritos al vuelo,  
los que copio abajo  
primorosos versos.

“Juventud encantada y risueña,  
para el alma tranquila que sueña  
eres cuna sagrada de amor;  
juventud, juventud, no me dejes,  
juventud, juventud, no te alejes,  
no me niegues jamás tu calor.

Solo quiero vivir á tu abrigo,  
me llegué como llega un mendigo  
el calor de tu pecho á implorar,  
me llegué jugueteando á tus puertas  
porque estaban entonces abiertas  
pareciendo á los niños llamar.

Más hoy vienen buscando otros niños  
tus falaces y dulces cariños  
por senderos que dan hasta aquí,  
no te muestres esquiva y huraña  
que en tu luz mi existencia se baña,  
no te olvides ingrata de mí.

Juventud, juventud dulce y bella,  
juventud en que estampa su huella

un instante tan solo el mortal,  
juventud que acaricias y olvidas,  
cuántas tiernas promesas perdidas  
al calor de tu bien maternal.

Yo me siento temblar cuando miro  
escaparse de tu alma un suspiro  
que me dice que no has de volver,  
yo me siento temblar, yo me siento  
sin que acuda el vigor ni el aliento  
que agitaron mis miembros ayer.

¿Porqué intentas ahora dejarme?  
¿Porqué quieres ingrata olvidarme  
al mirar á otros niños venir?

Sin que tú me socorras y ayudes,  
sin que tú con tu cuerpo me escudes  
no podré por más tiempo vivir.

¿Para que me fingiste caricias  
y ternuras y amantes delicias  
que llegaste más tarde á negar?  
¿Para que tus mentidos amores

me brindaban los besos traidores  
que hoy en vano me obstino en buscar?

Juventud, juventud, te detesto,  
juventud miserable, me apresto  
á dejar tu engañosa mansión;  
juventud, juventud malhadada,  
juventud, juventud desdichada,  
eres solo mentida ilusión.

Cuando estuve en tu dulce regazo,  
apoyaba temblando en tu brazo  
mi pequeña cabeza infantil,  
tú te hallabas entonces sonriente  
al sentir cual rosaban tu frente  
las serenas caricias de Abril.

Cuan hermosos instantes aquellos,  
tan serenos, tan dulces y bellos  
como es bello el primer arrebol;  
en aquellos instantes sentía  
una dulce y secreta armonía  
que besaban los rayos del sol.

Me brindaban las auras su halago,  
en las aguas azules del lago

se copiaba un paisaje otoñal,  
y del sol los ardientes destellos  
parecían los rubios cabellos  
de una pálida musa oriental.

¿Donde están tus halagos ahora?

¿El encanto fugaz que enamora  
donde guardas infiel juventud?

¿Que se hicieron los cantos sentidos  
que sonaban acá en mis oídos  
como suena un amante laúd?

Para que preguntarlo. No queda  
más que un leve rumor de arboleda  
en tu viejo y oculto jardín,  
ya la fuente no tiene murmullos,  
ni se escuchan los dulces arrullos  
que simulan baladas del Rhin.

Ya he dormido en tus verdes praderas,  
y al cruzar tus floridas riveras  
he entonado mi triste canción,  
hoy me niegas tus tiernos amores,  
hoy me niegas tus besos traidores  
y me cierras tu regia mansión.

Dejaré que se acerquen los niños,  
arhelosos tus dulces cariños  
como yo, en otro tiempo, á buscar,  
que del tiempo voluble en el curso  
no tendrán como yo más recurso  
que enjugarse su llanto y marchar.

Gozarán un instante en su vida  
emprendiendo después la partida  
que conduce á la ingrata vejez,  
porque nada es eterno en el mundo,  
porque duran tan solo un segundo  
senectud, juventud y niñez.

Juventud, juventud, te detesto,  
juventud miserable, me apresto  
á dejar tu engañosa mansión,  
juventud, juventud malhadada,  
juventud, juventud desdichada,  
eres solo mentida ilusión."

Después de leídos  
los hermosos versos,  
los versos sentidos  
de aquel pobre viejo,  
corrí presuroso

y pedí al portero  
de aquel gran legajo  
los restantes pliegos,  
más todo fué en vano,  
fué inútil intento;  
nunca encontré otros  
más que aquellos versos  
sentidos y hermosos  
de aquel hombre terco,  
de aquel andrajoso,  
de aquel pobre viejo  
sencillo poeta  
de triste recuerdo.

De su negra vida  
solo el papel lleno  
de tantos manchones  
como hermosos versos,  
entre algunos libros  
con amor cónservo;  
y cuando de pronto  
sin pensar lo encuentro,  
viene á mi memoria  
el triste recuerdo  
de aquel hombre pobre,  
de aquel andrajoso  
y encorvado viejo.

Méjico, 1910.

## ESTANCIAS.

Aldeana amorosa  
que vas presurosa  
siguiendo las huellas del joven pastor,  
detén tu carrera  
que lejos le espera  
su rubia pastora sedienta de amor.

Quizá en un momento  
calmó su tormento  
llegando tus labios ansioso á besar,  
cual ave inocente  
que llega á una fuente  
de tierras lejanas su sed á calmar.

Más no porque amante  
 mostrose un instante  
 llegando en tus labios la miel á beber,  
 supongas que un día  
 quizá se abstendría  
 de estar en los brazos de otra mujer.

El hombre es cual ave  
 que vuela y no sabe  
 el nido que forme más tarde su hogar;  
 ignora inocente,  
 que río ó que fuente  
 pudiera más tarde sus ansias calmar.

Aldeana amorosa  
 que vas presurosa  
 siguiendo las huellas del joven pastor,  
 su ausencia te enoja  
 y ardiente congoja  
 parece que en odio convierte tu amor.

Más vé cómo el viento  
 con dulce lamento

la fronda de un árbol se llega á besar,  
 y errando sin tinó,  
 por otro camino  
 besando á otra fronda se mira pasar.

Y siempre al acaso,  
 besando á su paso  
 al árbol que mira sus frondas lucir,  
 jamás envidiosas  
 se muestran celosas  
 las frondas que suelen sus besos sentir.

El hombre es cual ave  
 que vuela y no sabe  
 el nido que forme más tarde su hogar;  
 ignora inocente,  
 que río ó que fuente  
 pudiera más tarde sus ansias calmar.

Más vé ese riachuelo  
 que copia del cielo  
 las blancas estrellas que miras lucir,  
 la sed mitigando

y el beso olvidando  
de todas las aves que suelen venir.

Así tú debieras,  
á todo el que vieras  
llamando á tu puerta sediento de amor,  
tus besos brindarle,  
más luego olvidarle  
y estar en espera de un nuevo pastor.

Méjico 1910.

## QUINTILLAS

En una velusta reja,  
llorando su cautiverio,  
amante niña se queja  
como el viento que se aleja  
por el triste cementerio.

Cementerio en que reposa  
bajo los verdes cipreses,  
en triste y humilde fosa,  
aquella madre amorosa  
que la arrulló tantas veces.

Con profunda desventura  
quizá al llegarse á la reja  
á de ver la sepultura,

¡Pobre y amante criatura  
que en el silencio se queja!

¡Pobre ser desventurado  
que solloza en el misterio!

¡Pobre ser abandonado  
y en el silencio olvidado  
de su triste cautiverio!

Ella sufre en su retiro  
del dolor la inconsecuencia,  
y yo que á solas deliro,  
muy lejos de ella suspiro  
lamentando nuestra ausencia.

Cuántas veces miro á solas  
en el cercano camino,  
humedecer las corolas  
de las tiernas amapolas  
al rocío matutino.

Cuántas miro suspirando  
á los céfiros traviesos  
que pasan acariciando  
los arbustos, derramando  
entre las hojas, sus besos.

Cuántas otras á la fuente  
que en escondido remanso,  
con su cristal transparente,  
vá á buscarse blandamente  
bajo las frondas lescanso.

Y cuántas más á lo lejos  
he contemplado los nidos  
de la tarde á los reflejos,  
ora de los troncos viejos  
ó las ramas suspendidos.

Más ni las flores del prado,  
ni la fuente bulliciosa,  
ni el nidal abandonado,  
ni el céfiro perfumado  
calman mi pena angustiosa.

Me dice el alma: *no sigas  
por la senda del amor,  
que hoy mil almas enemigas  
y en esa senda jatigas  
y en las fatigas dolor.*

Más la amaré mientras haya  
en el firmamento estrellas  
coronando al Himalaya,  
mientras por el mundo vaya  
dejando el mortal sus huellas.

La amaré mientras suspire  
el vendaval en las frondas,  
mientras que la tierra jire  
y el firmamento se mire  
en el cristal de las ondas.

Que es muy dulce en la existencia  
saber que un ángel nos quiere  
y que nos llora en la ausencia,  
soportando con paciencia  
el dardo cruel que lo hiere.

Un ángel de negros ojos,  
con su mirada hechicera  
colmado nuestros antojos,  
un ángel de labios rojos  
y sedosa cabellera.

Un ángel de fina planta  
y de alabastrinas manos  
y alabastrina garganta  
y con una alma tan santa  
como los santos cristianos.

Que se llegue en nuestras horas  
de dolor y desaliento,  
con sus manos seductoras  
nuestras frentes soñadoras  
á acariciar un momento.

Ojalá jamás el llanto  
se llegue á nublar mis ojos,  
y á hacer que el primer encanto  
se convierta en desencanto  
niña de los labios rojos.

Monterrey 1910.

## JOSUE

"Sol, detente sobre Gabaón;  
párate Luna, sobre el valle de  
Ayalón."

Josué.

Cuatro reyes del Oriente  
marchan sobre sus camellos,  
precedidos de una escolta  
que forman treinta guerreros,  
de los que más honra y fama  
han dado en la lucha al pueblo.

Son sus huestes formidables  
y luchan con tal denuedo,  
que ya uno solo ha vencido  
á más de veinte mancebos,  
en las selvas de Canaán  
y en las playas del Mar Muerto.

Contra Gabaón avanzan  
entre un desórden inmenso  
que se traduce en blasfemias,  
maldiciones é improperios,  
y que al choque de las armas  
con los escudos de acero,  
parece una algarabía  
suscitada en los infiernos.

Josué en Gabaón, el que hubo  
de ser en Setim dispuesto,  
á la muerte de Moisés,  
por los mandatos del cielo,  
para ir al frente de todos  
los israelitas serenos,  
se apresta en la noche oscura  
al frente de sus guerreros  
para buscar á las tropas  
y combatir las sin miedo,  
cuando de Apolo en lo alto  
brillan los rayos primeros.

Llega la hora, y de pronto  
el encarnizado encuentro  
principia al choque terrible  
de las huestes de ambos pueblos;  
corre á torrentes la sangre  
de los desgarrados pechos  
y se ven sobre las lanzas

las testas de los guerreros,  
con los ojos apagados  
por la muerte, muy abiertos,  
como los que vió Caín  
sobre la comba del cielo.

Pero Jehová no podía  
mirar la sargre en silencio  
y dejar que fallecieran  
tantos de sus mismos siervos;  
puso en Josué su divino  
poder celestial inmenso  
y al cabo de unos minutos  
por el camino dispersos,  
se vió escapar á los reyes  
con sus soldados maltrechos.

Josué ordenó que al escape  
marcharan todos tras ellos,  
pero era tarde, los rayos  
inmaculados de Febo  
se perdían poco á poco  
de otros campos en asecho,  
y á desplegarse empezaba  
de la noche el manto negro;  
entonces Josué inspirado  
por el amor de los cielos,  
se trepó sobre una roca  
del escarpado sendero

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año 1975 MONTERREY, MEXICO

32606

que conduce á Betorón  
y dijo firme y resuelto,  
al sol que en un mar de nubes  
iba sus rayos hundiendo:

“Deten por un instante tu carrera  
de Gabaón sobre los verdes llanos,  
sol de fecundidad, y tú hechicera  
luna que vas con tus reflejos vanos  
coronando Ayalón, también espera  
hasta que logren todos mis hermanos  
con la ayuda de Dios, el exterminio  
de esa raza que afrenta mi dominio.”

Y entonces todo detuvo  
su carrera por los cielos,  
y esperó la casta Diana  
en Ayalón, mientras Febo  
refrenó por doce horas  
su rubio corcel guerrero.

En la cueva de Maceda  
ocultáronse discretos  
los monarcas Orientales,

hasta que en la cueva presos  
por los bravos isrraelitas,  
fueron al instante muertos  
y colgados cada uno  
de resistentes maderos.

Monterrey, 1911.